

MARÍA JOSÉ CRUZ

"Marruecos no quiere un referéndum sobre la autodeterminación en el Sahara occidental porque los riesgos pesan más que las posibles ganancias", declaró el embajador Frank Rudy ante el Congreso de Estados Unidos en 1995, después de concluir su trabajo en la Misión de Naciones Unidas en la ex colonia española, harto de las maniobras del reino alauí para evitar una consulta que teme perder.

Dos años más tarde, el rey Hassan II de Marruecos, acorralado en la esfera internacional y presionado por Estados Unidos, ha aceptado de nuevo las condiciones de la ONU para celebrar el referéndum —es la tercera vez—, previsto para dentro de un año, y ha empezado su campaña sin pérdida de tiempo.

Tras los acuerdos alcanzados en Houston (Texas) entre Marruecos y el Frente Polisario, con la mediación del enviado especial de la ONU, el ex secretario de Estado norteamericano James Baker, Rabat se ha apresurado a fijar unilateralmente la fecha de la consulta, el 6 de diciembre de 1998, y el monarca alauí ha anunciado que viajará al Sahara para iniciar personalmente la campaña.

Naciones Unidas, cogida por sorpresa, ha tenido que recordarle que es la organización la que decidirá, "única y exclusivamente", el calendario. La batalla no ha hecho más que empezar.

Tres semanas antes de la consulta, Hassan recorrerá las provincias saharianas para "lanzar la campaña para el referéndum confirmativo de la marroquinidad del Sahara", según fuentes diplomáticas. Además, las autoridades marroquíes, con su ministro del Interior, Dris Basri, a la cabeza, ya han realizado una gira por el territorio para explicar a la población el contenido de los acuerdos, y de paso han anunciado unas inversiones de más de 35.000 millones de pesetas en la zona.

Basri, mano derecha de Hassan, junto con los ministros de Agricultura, Energía, Minas y Pesca aprovecharon la ocasión para lanzar millonarios proyectos destinados sobre todo a infraestructuras, vivienda y agua potable.

No hay que escatimar esfuerzos para ganar una consulta que parece inevitable. Esta vez, Washington va en serio en la búsqueda de una solución al conflicto, y ya no ve con tan buenos ojos el destino del Sahara en manos de Marruecos, buen aliado en tiempos de la "guerra fría" pero no tan conveniente en la situación actual del Magreb.

El Frente Polisario, por su parte, sin toda una batería de instituciones detrás, prevé una campaña más modesta, en la que contará fundamentalmente con el intercambio de opiniones entre miembros de familias que llevan más de veinte años sin verse

Hassan II riega el desierto... con dinero

Marruecos explica a la población los acuerdos para el referéndum de autodeterminación del Sahara y ofrece inversiones millonarias



CARAS DEL EXILIO Una mujer saharauí y su hijo, en la guardería del centro para mujeres de Tinduf, en el desierto argelino.



PRESOS marroquíes, en el patio de una de las cárceles del Frente Polisario.

Una "ocasión de oro" para España

El Frente Polisario ha pedido a España que se involucre, merced a los lazos históricos, para que el referéndum de autodeterminación del Sahara "pueda ser justo y transparente". A este requerimiento el presidente del Gobierno español, José María Aznar, ha respondido que está "a disposición de la ONU para lo que establezca en relación al conflicto", pero ha recordado que "el Sahara dejó de ser territorio bajo soberanía española hace más de 30 años". España "debe aprovechar esta ocasión de oro y apostar por el futuro de las relaciones hispano saharauis", asegura el ministro de Exteriores y Cooperación de la RASD, Bachir, Mustafá Sayed. "Esperar hasta que los saharauis dispongan del control de los recursos naturales de

esta zona magrebi puede ser muy tarde", afirma. El Sahara occidental cuenta con riquezas naturales de gran importancia, como los yacimientos de fosfato de la región de Bucraa y el banco pesquero más importante del planeta. Por ello, y por su estratégica posición geográfica, siempre ha sido un territorio muy codiciado.

El Frente Polisario, sin toda una batería de instituciones, prevé una campaña más modesta

a causa del exilio y la guerra.

Marruecos, en estos acuerdos, se ha comprometido a ceder espacios publicitarios en los medios de comunicación al Frente Polisario, tal y como recoge el código de conducta firmado en Houston, pero ha exigido a cambio a la ONU que las tesis de Marruecos sean defendidas también en los medios de comunicación donde haya población procedente del Sahara, en alusión a Argelia, Mauritania y Canarias.

Además, según el ministro del Interior marroquí, los dirigentes del Polisario estarán autorizados a circular libremente por el territorio y "se respetará la libertad de expresión y de confrontación de ideas".

Pero para llegar al referéndum hay que resolver antes el espinoso problema del cuerpo electoral, que se iniciará el 1 de diciembre y se prevé que esté concluido a finales de mayo. Durante este periodo se abrirán doce centros de identificación repartidos entre el Sahara, el sur de Marruecos, los campamentos de Tinduf y Mauritania.

El Polisario quiere que la base del censo sea el elaborado por España en 1975, unas 74.000 personas. Marruecos, sin embargo, pretende incorporar a miembros de algunas tribus, "falsos saharauis" según el Polisario, con la intención de ganar la consulta. En este sentido, el contenido de los acuerdos deja lugar a diversas interpretaciones que pueden generar nuevos conflictos.

El representante especial de la ONU en el Sahara, Erik Jensen, ha aclarado que el acuerdo consiste "en que el Polisario acepta trabajar con los grandes agrupamientos tribales y el Gobierno marroquí, en contrapartida, no apartará a las facciones que el Polisario no reconoce como saharauis".

El plan de paz de Naciones Unidas prevé que si el resultado del referéndum "es favorable al pueblo saharauí, la ONU supervisará la retirada de las tropas y la administración marroquí de los territorios, y en caso contrario se encargará de desarmar a los combatientes del Polisario".

De cualquier forma, "ya no hay vuelta atrás", según Mohamed Abdellaziz, presidente de la República Árabe Saharaui, "porque la comunidad internacional no va a permitir ma-

niobras". Sea cual sea el resultado del referéndum, resolverá el asunto de la soberanía del Sahara, pero planteará nuevos problemas, como el reasentamiento de los más de 100.000 saharauis que llevan 22 años en el exilio en los campamentos de Tinduf (Argelia).

Rabat anuncia importantes proyectos destinados a infraestructuras, vivienda y agua potable